

Concurso literario Juvenil de Ensayo y Cortometraje 2014
Basado en la Novela Mister Politicus y El Desenterrador de
Ramon Fonseca Mora

Ensayo presentado por :

Estudiante:
Jorge Luis Rodriguez
IPT Cañazas, Veraguas
Profesora: Noris Casas

Obtuvo Premio de Cuarto Lugar

Caminos que se cruzan entre dos realidades.

¿Qué acto más impresionante? ¡Desenterrar!...

Recordar hechos históricos de nuestro país que marcaron a miles de panameños que aún hoy reviven un pasado, que no se borrará jamás. Un pasado que forma parte de nuestros huesos, que se ha incrustado en nuestra existencia y que aunque para algunos representa muy poco, para otros es la esencia sublime de corazones agitados por la justicia y por la ansia de un país donde se respire la libertad, la democracia y la igualdad de derechos.

En la Obra “El Desenterrador”, logré conocer hechos que me angustiaron, pues el abuso masivo de los estadounidenses en nuestro Istmo me frustra y desalienta mi alma. Se mira al panameño con desdén, se desestima nuestra capacidad y se nos circunscribe a una ínfima categoría.

L. Urbano Calvet uno de los personajes nos muestra la actitud rebelde y crítica de un estudiante, el sentido de patriotismo avivado por las llamas de la indiferencia de un gobierno que respalda la “supremacía” que se adjudican los *zonians* sobre un terruño que no les pertenece, pero al que se creen con derecho y que solventa la necesidad de pisotear al nacional, al panameño, que no representa sino una piedra en el zapato.

Un espacio que los *zonians* se creen ganado por el dinero invertido en la magna obra de que se hicieron partícipe, en medio de traiciones, deslealtades y manchado con la sangre de la esclavitud. Una construcción que promulgan con derecho legítimo y que se niegan a aceptarnos como los verdaderos y reales poseedores de ese derecho.

Sin embargo, también me siento emocionado por tener entre mis raíces a un pueblo que en medio de las caóticas circunstancias a las que se ha visto

sometido, eleva sus voces con la mirada en alto, con orgullo nacional y con una perspectiva visionaria de solventar los obstáculos y avanzar creando nuestro propio camino.

Ramón Fonseca Mora ha sabido recoger los sentimientos, emociones, contradicciones, frustraciones y complejos y entrelazados escenarios que envuelven la vida y el entorno, de quienes ofertaron su existencia en favor de ideales genuinos. Ideales éstos cargados de esperanza, de fortaleza y de amor por esta tierra que nos vio nacer y por cambiar y transformar el futuro de un país en el cual yace nuestra realidad como panameños.

En los hechos del 9 de enero, el autor resalta la lucha por ideales cívicos enaltecidos por el espíritu de entrega de los estudiantes del Instituto Nacional que deseaban ver ondear la bandera panameña en la zona del Canal. Lejos de ser un simple simbolismo en ese acto de valor patriótico se consolidaba el desafío de un pueblo contra la opresión y la tiranía tanto de los yanquis como de la corrupción de los que manejaban el poder a costa de la vida del panameño.

Ahora debo tener presente que con ése y muchos otros acontecimientos que se han suscitado en nuestra evolución como República se fortalece nuestra identidad nacional, la cual es la llave maestra que abre las puertas al verdadero crecimiento, en donde cada ciudadano propicie el desarrollo integral de sí mismo.

El Desenterrador también nos traslada junto a los personajes que reviven su futuro y su presente a través del pasado, en varias escalas de su vida. Surge una enorme pila de sufrimiento, de ira, de dolor, que se acumula en las entrañas de aquellos que han perdido a seres importantes. Una madre, un hermano, un hijo, un padre, que no sólo implica el dolor de perderlos sino de que se hayan disipado sin explicación alguna.

Desaparecer, ¡Oh! ¡Cuánto padecimiento implica esa palabra! Son impensables las atrocidades de las que puede ser objeto una persona que es arrastrada indemne entre las garras de la violencia. Y los que quedan... ¡qué peso el que tienen que cargar! ¿Cómo vivir en paz con la angustia de desconocer el paradero de nuestros parientes?

Entre las desapariciones de personas, surge la figura de Menéndez un luchador comprometido, que se hace parte de las manifestaciones de la gesta patrióticas. Un héroe y al mismo tiempo un ciudadano más. Convertirse en una víctima del aplastante yugo de la codicia, la ambición y la opresión a cambio del poder y el dinero, matizan situaciones que no sólo son parte de nuestra historia patria sino de todos aquellos pueblos en los que se ha derramado sangre de inocentes por unas cuantas monedas.

Es preciso hacer hincapié en la poca participación del Estado Panameño en defensa de la soberanía, la falta de apoyo durante las persecuciones y el complot con los estadounidenses para mantener su estatus en nuestro suelo patrio. Luego

a esto, el autor expone los controversiales giros de realidades, se dan hechos en Francia que solventan un conjunto de atrocidades que no se alejan de eventos que se han vuelto cotidianos en cualquier parte del globo.

¿Qué sucede con nuestra humanidad? ¿A dónde ha ido a parar nuestra conciencia? A diario nos sorprenden noticias de asesinatos y ya no el típico balazo o muerte por arma blanca. No...ahora es mucho peor. Cuerpos despedazados, diseños macabros en la piel de las víctimas, sinónimo de la tortura y de la mente desquiciada de quienes los perpetran. Estamos inmersos en una sociedad que vive cada día con esta fatalidad.

Pero ¿Cómo reaccionamos ante ella? Los más, temerosos; otros, indiferentes; y como es de suponer muy pocos comprometidos a librar con este mal que nos queja. ¿Qué necesitamos para sacudirnos este polvo de violencia? Una capa gruesa que nadie quiere limpiar y tan sólo nos apartamos del camino.

El autor nos traslada a la mente del asesino. Sus despiadados procedimientos para encontrar respuestas. Una necesidad trastornada de descubrir la transición del alma fuera del cuerpo. Inicia experimentos con animales pero eso no parece satisfacer sus necesidades y amplía su espectro utilizando humanos.

Sin embargo, todo ello lleva un proceso, no ocurre de golpe, avanza de a poquitos, extiende su sombra y camina entre nosotros, nos confunde, nos absorbe, nos envenena. Sentimos su presencia pero evitamos mirar, preferimos levantar un muro y si es posible cubrir nuestros rostros y tapar nuestros oídos. Nada nos hace reaccionar, la sociedad se paraliza, las autoridades buscan un chivo expiatorio y el resto, las víctimas, esas almas miserables, ya no importan. En especial si son consideradas escorias del bajo mundo.

Por otro lado, resulta algo curioso y conmovedor la búsqueda de Menéndez por personas allegadas a él. Nos permite ver la otra cara de la moneda, el manifiesto apoyo humano, la sed de justicia, la perseverancia, la lucha y el interés por encontrar la verdad, la esperanza de cambiar nuestro alrededor. Vaciar el alma de la incertidumbre y desafiar las pesadillas que nos quieren asfixiar en la jornada de la vida. Y la amistad. ¡Oh! ¡La tan valorada amistad! El goce genuino de otros seres que sin tener nuestra sangre ni compartir nuestros intereses se vuelven parte misma de nuestro ser.

Y...la construcción que se instaló en nuestro suelo patrio, que trascendió en el tiempo, cargada con el sudor, la sangre, la voluntad y el desafío de innumerables personajes y sucesos. Las mentes brillantes de quienes diseñaron su estructura y los tropiezos que se acumularon, que causaron impacto y dejaron cicatrices; y que logramos con mucho esfuerzo sacar adelante.

Muchos vieron en esta obra una oportunidad, un logro y una apasionante mezcla de sueños, de ilusiones, de conquista de un futuro prominente.

Pero ¿Qué ha sido para nosotros?

Esta vía de navegación interoceánica ha unido al mundo, hoy cubriendo 100 años de su apertura. La diplomacia nos permitió adquirir un dominio que se creía perdido. Ha representado una gran obra de ingeniería y su presencia ha colocado en nuestro país una maravilla en el mundo entero.

Ha cargado con glorias y con desvelos, ha colmado de experiencias únicas su trayectoria, ha despertado la ambición de muchos, ha lidiado con innumerables dificultades y ha propiciado nuevas alternativas al mundo moderno. Ha creado responsabilidades y cambios en su haber histórico y ha estrechado lazos comerciales y económicos. Ha posibilitado innovaciones y ha generado controversias.

Y ha sido principal escenario en la conquista de lograr izar la Bandera Nacional en todo el territorio nacional. Retomamos los hechos del 9 de enero un verdadero impulso para que Panamá lograra su total soberanía con la firma de los tratados Torrijos-Carter, que puso un límite a la estadía de bases militares de Estados Unidos en Panamá y establecía el traspaso de propiedades, situación que tuvo lugar el 31 de diciembre de 1999.

A pesar de todo los acontecimientos difíciles y agobiantes que han caído sobre nuestras espaldas y que hemos tenido que superar a costa de muchos pesares y sacrificios, Panamá obtuvo un logro significativo: una obra de datos indescriptible que pasó a las manos de un país tan pequeño pero al mismo tiempo gigante y en el que no se tenía confianza pero que ha sabido hacer ver al mundo las competencias necesarias para el manejo de tan grandiosa obra: “El Canal de Panamá”.

Compartimos una verdad que el autor manifiesta en su escrito: “Es cierto que la lucha en contra del invasor se llevó a cabo en diferentes lugares y épocas, y también es cierto que con la edad todos cambiamos. Pero otra gran verdad es que a la hora de los triunfos y laureles, los lugares se encuentran más llenos que a la hora de las luchas y los sacrificios”.

Hay monumentos a los mártires del 9 de enero. Hombres y mujeres que unieron sus fuerzas y hoy al igual que en el pasado podemos gritar con orgullo “Un solo territorio, una sola bandera”.